

PRESENTACIÓN

CUIDAR LA FRAGILIDAD

Con gran entusiasmo llegamos a este nuevo número de *Signo*, convencidos de que Jesús nos convoca de entre su Pueblo para animar la vida y la misión de la Iglesia, llevando la alegría del Evangelio a todos los espacios y situaciones de la vida personal, familiar, comunitaria y social, para que todos podamos renacer como mujeres y hombres nuevos en Cristo, pensar las diferentes situaciones como Él, sentir como Él, actuar como Él, seguirlo a Él y llegar a todas las periferias geográficas y existenciales.

Salir hacia los demás significa detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. Por eso en este número abordamos dos problemáticas que duelen profundamente: la prostitución y la violencia, porque atentan contra la dignidad de los hijos de Dios y el respeto que se les debe como hermanos.

De igual modo, la cuestión del desarrollo integral, solidario y sostenible desde la Doctrina Social de la Iglesia y una síntesis de lo que fue la Campaña Nacional de la Acción Católica “Cuidemos la Tierra, cuidemos la vida” reflejan dos propuestas que pueden dar respuesta a aspectos que nos preocupan social y eclesialmente, porque “nada de lo humano puede resultarnos extraño” (EG, 187); estamos seguros de que si Jesús logra reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos.

¿Cómo lograrlo? Particularmente cuidando la fragilidad. Es necesario estar unidos a Dios para escuchar el clamor de los que, desde su debilidad, buscan la mano amiga y esperanzadora que los levante: una liberación que va más allá de la solidaridad surgida ante la inmediatez de situaciones difíciles, que supone una verdadera inclusión y promoción de todas esas personas que negligentemente vamos dejando al costado del camino: “El imperativo de escuchar el clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno” (EG, 194).

Ante el contexto sociopolítico de nuestro país esto debe interpelarnos particularmente –“no es posible morir de hambre en la tierra bendita del pan” – para construir una

mirada integral que convoque a todos los sectores interesados en el bien común y en cuidar la fragilidad de sus hermanos, entendiendo con claridad lo que nos dice Francisco: “Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro «considerándolo como uno consigo». Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia”. (EG, 199).

Que nuestro compromiso personal propicie el comunitario y así logremos esa verdadera Patria de hermanos que todos deseamos. Que el Señor nos dé la gracia de ser eficaces constructores de su Reino.

Lic. Carlos E. Bulacios

Responsable Nacional Área Sectores

